

DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



Agape

21 de junio de 2020

¡ No tengáis miedo !

XII domingo ordinario 2020 (ciclo A)



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XII del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio dominical IX. Plegaria Eucarística III

SUGERENCIAS Y ORIENTACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

ENTRADA

Después de las celebraciones de las solemnidades pasadas, volvemos a los domingos durante el año. El Señor se nos hace presente y sale a nuestro encuentro. Acojámosle, escuchando su palabra y participando activamente en esta eucaristía. Tengamos la seguridad de que Dios nos ama entrañablemente y que nos brinda su salvación.

Iniciemos con gozo esta celebración

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que salvas a los pobres y a los sencillos, Señor, ten piedad.
- Tú, que eres la luz y la fuerza de los que creen en ti, Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos prometes la felicidad y la vida para siempre, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Concédenos tener siempre, Señor,
respeto y amor a tu santo nombre,
porque jamás dejar de dirigir
a quienes estableces
en el sólido fundamento de tu amor.
Por Nuestro Señor Jesucristo...**

**LECTURAS (Jer 20,10-13; Sal 68,8-10.14.17.33-35 (R/.: 14c);
Rom 5,12-15; Mt 10,26-33)**

ACERCA DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA “SIN PUEBLO” (1)

1) Introducción

Ante la situación de pandemia que padecemos, los obispos de nuestras diócesis dispensaron a los fieles del precepto dominical y recomendaron participar en la eucaristía a través de la televisión y la radio. Además declararon cerradas las iglesias para toda celebración con participación de los fieles, mientras las circunstancias lo aconsejaban. Esto implicaba que los sacerdotes, excepto los que viven en comunidad, solo podían celebrar la eucaristía solos, “sin pueblo”.

Hablando en general, el sacerdote que suele celebrar la eucaristía en un lugar determinado, si no tiene posibilidad de reunir la asamblea de fieles habitual ni puede desplazarse a otro lugar –como es el caso– tiene entonces del deber moral y pastoral de celebrar él solo, no por su gusto personal, sino por el bien de la Iglesia y, en el caso de los párrocos y capellanes, por el bien del pueblo concreto que tienen encomendado. Y, puesto que la celebración sin pueblo es algo muy infrecuente, los sacerdotes podemos sentir instintivamente desconcierto y quizá hasta rechazo de esa forma de celebrar, por la importancia que le damos –y con toda la razón– a la celebración con pueblo. Pero una correcta interpretación de los principios de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II demuestra que, bien entendida, esta forma de celebración para casos excepcionales no es contraria al evangelio ni al auténtico espíritu cristiano, litúrgico y pastoral, y así lo expresan varios documentos del Concilio y posteriores, entre otros los siguientes:

Del decreto *Presbyterorum Ordinis*, n. 13:

“Como ministros sagrados, señaladamente en el sacrificio de la Misa, los presbíteros representan a Cristo, que se ofreció a sí mismo como víctima por la santificación de los hombres; de ahí que se los invite a imitar lo mismo que tratan, en el sentido de que, celebrando el misterio de la muerte del Señor, procuren mortificar sus miembros de vicios y concupiscencias. En el misterio del sacrificio eucarístico, en que los sacerdotes cumplen su principal ministerio, se realiza continuamente la obra de nuestra redención, y, por ende, encarecidamente se les recomienda su celebración cotidiana, la cual, aunque no pueda haber en ella presencia de fieles, es ciertamente acto de Cristo y de la Iglesia. Así, al unirse los presbíteros al acto de Cristo sacerdote, se ofrecen diariamente por entero a Dios, y al alimentarse del Cuerpo de Cristo, participen de corazón la caridad de aquel que se da en manjar a los fieles.”

Emilio Vicente de Paz.
SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Alabanza a Dios creador-1(CEL); El Señor nos llama (A-5); Te damos gracias, Señor (531); Vamos cantando al Señor (A-1); El Señor es mi fuerza (717); Cuando bajas, Señor (Palazón); Canta con júbilo (219). **Salmo responsorial:** L.S. 234/235; D-52. **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-2); Ante ti, presentamos hoy (Erdozain). **Comunión:** Padre bueno (Alcalde); A las fuentes de agua viva (Erdozain); El Señor es mi pastor (538); Es mi pastor (Gabarain); En praderas de agua fresca (O-3); No podemos caminar (O-13); Si despierta el corazón (Akepsimas); Y el pan que Yo daré (Bravo); Jesús nos da su pan (Elizalde); Como busca la cierva (487); Qué bien sé yo la fonte (F. Fernández). **Final:** Lo que hemos visto y oído (Alcalde); Hoy, Señor, te damos gracias (604); Todos cantamos a ti (521).

Julián Callejo. OSMA-SORIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



El texto evangélico nos dice que más que un par de gorriones vale el ser humano. Esta es la razón para estar gozosos y no tener miedo. La confianza del profeta Jeremías nos sirve de estímulo para afianzar nuestra confianza en el Señor. Dios nos ama siempre y en todo momento.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos, hermanos, a Dios de quien procede todo bien, confiando en la mediación de Jesucristo que intercede por nosotros ante el Padre.

LECTOR:

- Por la Iglesia, para que anuncie valientemente el evangelio que ha recibido de Jesucristo, dando un testimonio concorde con sus obras, roguemos al Señor.
- Por el Papa, los Obispos, los presbíteros, los diáconos, los que tienen en la Iglesia la misión de guiar y enseñar al pueblo de Dios, roguemos al Señor.
- Por los padres y madres de familia, que sus hogares sean lugares de acogida para el desarrollo de una verdadera educación en los valores y las virtudes, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones y los pueblos, para que contribuyan a que haya una más justa distribución de las riquezas, roguemos al Señor.
- Por los enfermos y los que sufren, por los abandonados y desilusionados, por los que dudan y vacilan en su fe, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por todos los cristianos que como nosotros se reúnen a celebrar el Domingo, el día del Señor, roguemos al Señor.

SACERDOTE: Dios, Padre nuestro, que está aquí con nosotros y siempre nos escuchas: haz realidad los deseos de tu pueblo que confiado acude a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos: Prefacio IX del TO. y Plegaria Eucarística III).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

**Renovados por la recepción del Cuerpo santo
y de la Sangre preciosa,
imploramos tu bondad, Señor,
para obtener con segura clemencia
lo que celebramos con fidelidad constante.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

DESPEDIDA

La palabra de Dios nos ha recordado que hasta los cabellos de la cabeza tenemos contados. Conscientes de la grandeza del amor de Dios, vayamos a anunciarlo a todos, sobre todos a los más pobres y necesitados, tal como lo quiere Jesucristo.

¡Feliz Domingo!



¡ADELANTE!

No dejes que se oxide el hierro que hay en ti.
Haz que, en vez de lástima, te tengan respeto.
Cuando por los años no puedas correr, trota.
Cuando no puedas trotar, camina.
Cuando no puedas caminar, usa el bastón.
Pero nunca te detengas.

(Santa Teresa de Calcuta)

*Para meditar y reflexionar:
“No tengáis miedo a los hombres”*

L Compadecido Jesús al ver que las gentes de su tiempo no tenían líderes que les orientaran y estaban «como ovejas sin pastor», escoge y envía a sus Doce discípulos convertidos en apóstoles. Los envía para anunciar que el reino de Dios está cerca, pero les advierte de las dificultades que van a tener. Les advierte que la tarea es complicada, y les dice: «No tengan miedo». Y como toda tarea tiene su recompensa, lo mejor lo dice Jesús al final, pues promete que él estará de nuestra parte.



M En algún momento de nuestra vida es posible que nos lleguen los problemas, las dificultades, porque ser cristiano no es fácil. Aceptar el compromiso que asumimos los bautizados para ser fieles a Jesús nos cuesta y a veces hasta nos desanima. En nuestra sociedad resulta fácil sentir que estamos solos, que vamos contracorriente. Y en este momento es cuando se nos invita a la confianza, a seguir fieles a Jesús. Solo en la confianza y en la fidelidad permanente conseguiremos el éxito final, la verdadera felicidad, a la que todos aspiramos.

O Gracias, Padre, porque sabemos que tú nos amas y nos cuidas, porque estás a nuestro lado y contigo podemos vencer las dificultades que encontramos en nuestra vida cristiana. Acompaña con tu presencia y tu gracia a los misioneros de hoy, a los apóstoles de siempre que arriesgan su vida por decirle al mundo que tú nos amas.